



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 41.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de Bonaire, 48, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 8 Octubre 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Correspondencia teatral.—La caza de un jabalí, por D. Dámaso Delgado Lopez.—El padre Ventura.—Iglesia de Santiago de Orihuela: Rectificación, por D. Rafael Blasco.—El fondo del cuadro: La careta, por D. Enrique Ceballos Quintana.—El mónstruo de cien cabezas, por D. J. de Ramirez.—El amor de una madre, (poesía) por D. Federico de Mendoza.—El robo de Perico, (poesía) por D. Antonio Guix.—Un drama en alta mar: Novela original, por D. Salvador M. de Fábregues.

Láminas. La caza del jabalí.—El padre Ventura.

CORRESPONDENCIA TEATRAL.

VALENCIA.—Lista de las compañías de declamacion, zarzuela, ópera italiana y baile, que han de actuar en los coliseos Principal y Princesa de Valencia.

Declamacion. Primeros actores y directores de escena: D. José María Olona, D. Antonio Vico y D. Juan García.—Primer actor cómico y director de escena: D. Pedro García.—Primera actriz: Doña Silveria del Castillo.—Otra primera actriz y primera dama joven: Doña Matilde Granados.—Actores: D. Domin-

go Mendoza. D. Sigismundo Cervi. D. José de Izaguirre. D. José Suarez.—Atrixes: Doña Vicenta Martin. Doña Amalia Mondejar. Doña Elisa Rosas. Doña Matilde Ruiz.

Zarzuela. Director de escena: D. Antonio Campoamor.—Primeras típles: Doña Rosa Llorens. Doña Cristina Corro.—Segunda típle: Doña Rafaela Barragan.—Característica: Doña Emilia García.—Partiquinas: Doña Dolores Chust, Doña Enriqueta Gomez.—Primer tenor: D. José Manuel Santes.—Segundo tenor: D. Emilio Gimenez.—Primer tenor cómico: D. Luis Moron.—Segundo tenor cómico: D. Juan Aparicio.—Primeros baritonos, Don Antonio Campoamor. D. Mannel Juddez.—Primeros bajos: D. José Escriv. D. José Saez.

Opera italiana. Prima donna soprano absoluta: señora Giulia Marziali Passerini.—Prima donna soprano: señora Ersila Torricelli.—Prima donna mezzo soprano y contralto absoluta: señora Giulia Sanchioli.—Secondas donnas: señora Isabel Aleixandri y señora Manuela Aleixandri.—Primo tenore absoluto: señor Antonio Oliva Pavaai.—Altro primo tenore: señor José Mangel Santes.—Primo baritono absoluto: señor Pietro Fárvaro.—Primo basso absoluto: señor Ormundo Maini.—Basso comprimario: señor Manuel Oriola.—Secundos tenore y basso partiquinos: señor Joaquin Tormo, señor Liberato Gonzalez.

Maestro concertador, compositor y director: D. Leandro Ruiz.—Maestros directores: D. José Vidal D. Faustino Ureña. D. Ramon Pastor.—Apuntadores de música: D. Faustino Ureña y D. Victoriano Pla.—Coristas de ambos sexos: 60.—Profesores de orquesta: 84.

Baile. Primer bailarín y director: D. Enrique Lloret.—Primera bailarina: Doña Julia Ferrer.

El día que deba egecutarse la primera funcion se anunciará por carteles.

Las compañías de declamacion, zarzuela y baile funcionarán en el teatro de la Princesa, reservándose la empresa el derecho de dar en este coliseo algunas funciones de ópera italiana en el abono.

MADRID.—Han empezado en el teatro Real los ensayos concertantes de la ópera *La Africana*; las partes principales y los coristas ya saben sus respectivos papeles y solo falta armonizar el conjunto.

Hé aquí el cuadro de la compañía que ha de actuar en el mismo:

Señoras Caleri, Martell, Lucía, Rey-Balla, State, Titiens, Eracleo, Martelli (María), Nantier, Bastiá, Ferrari y Salvi.

Señores Abruñedo, Castelli, Francelli, Steger, Tamberlik, Toffanari, Bonohee, Catone, Merli, Camino, Contendini, Della-Costa, Segri-Segarra, Puchell y Bocaccio.

Como segundas partes figuran las señoras Mano, Olivastri, y los señores Calonge y Ugalde. Es primera bailarina la señora Olimpia Corilla, y primer bailarín el señor Coppini, y director de orquesta el señor Bonétti.

Con un lleno tan completo como escogido, inauguró sus funciones el lindo teatro del Príncipe, egecutándose la comedia modelo, del inmortal Calderon, refundida por el señor Ayala, titulada *El Alcalde de Zalamea*.

Su desempeño fue de tal género, por parte de la señora Lamadrid, los señores Ro-

mea, Valero, la señora Dardalla é Hijosa, los señores Zamora, Pizarroso y Morales, que los aplausos y muestras de admiración de parte del público no se interrumpieron ni un solo momento, porque todo lo merecían actores cuyos nombres están unidos á tantos y tan merecidos triunfos y que fueron por tres veces llamados á la escena. La orquesta es también muy buena, y bajo la entendida dirección del señor Oudrid, nos distrajo agradablemente, tocando piezas escogidas de las mejores óperas.

Después de las representaciones de *El Alcalde de Zalamea*, célebre comedia de Calderon, refundida por Ayala, tenemos entendido que se pondrán en escena en dicho teatro las siguientes obras por el orden que se espresa: *La oración de la tarde*, aplaudido drama de Larra, desempeñado en su parte principal por el señor Romea: *La campana de la Almudaina*, representada por la señora Lamadrid y el señor Valero; *Entre bobos anda el juego*, comedia refundida por Asquerino; en la que tomarán parte los dos primeros actores Romea y Valero. A seguida de las indicadas tendrá efecto una función compuesta de la célebre comedia de Moratin, *El café*, en el que desempeñará el papel de Eleuterio el señor Romea; *El maestro de escuela*, cuyo protagonista retrata con rara habilidad el señor Valero, y *Curra y Gil*, pieza nueva en un acto del género andaluz, desempeñada y dirigida por el señor Dardalla, y la tragedia del eminente literato señor D. Ventura de la Vega, titulada *La muerte de César*, cuya representación no vacilamos en calificar de verdadera solemnidad literaria.

Durante las representaciones de *El Alcalde de Zalamea*, se estrenará la comedia en un acto, original y en verso, titulada *La mujer de Ulises*, debida á la pluma de un popular y acreditado escritor, y en la que desempeñará el papel de protagonista la distinguida actriz cómica señora Doña Josefa Hijosa.

El Circo también buscó una comedia del teatro antiguo para inaugurar la presente temporada, poniendo en escena *El desden con el desden*, de D. Agustin Moreto.

La señora Diez, los señores Catalina, Máximo y Oltra, se mostraron á la altura de su merecida reputación; todos los demás actores no descompusieron el cuadro é hicieron ver la inteligente dirección á que están sometidos.

Concluyó la función con la graciosa pieza titulada *Los dos amigos y el dote*, en la cual hizo su aparición la señorita Doña Clotilde Lombia, que viene á aumentar el número de las pocas buenas damas jóvenes con que cuenta nuestro teatro actual.

En dicho coliseo se ha representado también el drama de Pablo Giacometti, titulado *La culpa vendica la culpa*, admirablemente desempeñado por la Civilí, y regularmente por el resto de la compañía italiana, compuesta en su mayor parte del mismo personal que el año anterior.

El público, que aplaudió repetidamente en el curso de la obra, prorumpió en una larga y nutrida salva de aplausos al terminarse el último acto; llamados los artistas á la escena, pudieron comprender el entusiasmo que sus esfuerzos habían despertado en el numeroso y distinguido auditorio que había acudido á presenciar las interesantes escenas de *La culpa venga á la culpa*.

También en dicho teatro hizo la señora Civilí su debut en castellano, con la comedia del célebre Lope de Vega titulada: *Lo cierto por lo dudoso*, el público de Madrid que deseaba verla desempeñar una obra de nuestro repertorio, acudió en masa al coliseo, ocupando todas sus localidades.

Al presentarse la simpática artista, fue saludada por el público con una salva de aplausos, que hicieron que le quitase un poco el miedo de que estaba poseída: imposible nos parece que en tan poco tiempo, haya podido

estudiar tan bien nuestro idioma, pues únicamente en las escenas violentas y palpitantes, es donde se la nota que no es española: en el desempeño de su difícil papel ha estado admirable, tanto en la parte de decir como en la de detalles. A cada momento era saludada por el público con aplausos y bravos, haciéndola salir repetidas veces á la escena para arrojarla multitud de ramos.

A la conclusión, leyó las décimas siguientes, debidas á la pluma del conocido escritor Sr. Valcarcel.

Quando de entusiasmo llena
Un lauro en España hallé,
Tributar culto anhelé
Al númen de vuestra escena.
Lope con fecunda vena
Grabó su nombre en la historia,
Y pues su inmortal memoria
Guarda orgulloso el destino,
Alumbrarán mi camino
Los destellos de su gloria.

¡Oh! Venturoso fue el día
En que vió Lope aquel sol
Que para el suelo español
Nunca su luz escondía:
España en glorias ardía
Y él, tomando en ellas parte,
Alzó el altivo estandarte
Revelador de la idea,
Y dijo: «Que el arte sea.»—
Y brotó el mundo del arte.

Ved, pues, que tan solo avanza
Mi osada fé en su alta cumbre
Por encender en su lumbre
La antorcha de mi esperanza,
Y si es noble fe que lanza
Su grandeza entre los dos,
Unidos y de ella en pos
Llegad del arte al proscenio....
Honrad la llama del genio,
Que es la corona de Dios!

El público la aplaudió, tanto en la comedia, como en la pieza titulada *Como el pez en el agua*, disfrutando iguales honores el señor Pardiñas (D. Jorge), que estuvo muy bien.

En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado con poco éxito la zarzuela en dos actos *Un consejo de guerra*: la empresa ya no sabe qué hacer para llamar al público: ha puesto en escena una obra que versa sobre la cuestión del teatro Real, nominada *La Cuestión de Oriente*. Los personajes de esta zarzuela, son: La señora del antepecho, señora Lujan; Ella, viudita que desea un palco, señora Fernandez; caballero que la prometió un palco, Sr. Landa; Caballero que posee un paleo, Señor Caltañazor; Caballero de la delantera, Señor Arderius; Caballero de las noticias, Señor Rochel; Caballero de la correspondencia, Señor Gimenez; el Gorrión, Sr. Carratalá; la estatua de la Comedia, Sr. N. N.; Caballeros abonados para todo: transeuntes y transeuntas. Coro general. La escena de esta obra pasa en Madrid ó en cualquiera parte donde haya plaza de Isabel II, y estatua de la Comedia. La escena pasa y pasará siempre antes de la próxima temporada cómico-lírica de cualquier año, y después de terminada la anterior. Esta zarzuela ha hecho un completo fiasco.

El teatro de Novedades inauguró sus tareas con el conocido drama titulado *Doña María de Molina*. A éste seguirá un melodrama del género popular, arreglado del francés por el joven escritor señor García Campos.

ZARAGOZA.—Lista de los artistas que componen las compañías de declamación, ópera italiana y baile, que han de actuar en el teatro Principal.

Representante de la empresa, D. Vicente Sálar.—Autor, señor Ulises Ardavani.

Compañía de declamación.—Primer actor y director de escena, D. Joaquin García Parreño.—Primera actriz, Doña Matilde Bagá.—

Primera dama joven, doña Cristina Coello.—Segunda dama joven, Doña Virginia Perez.—Primera actriz cómica, Doña Adela Guerrero.—Segunda dama joven, Doña Julia Valero.—Segunda característica, Doña Manuela Moral.—Segunda graciosa, Doña Clotilde Perez.—Subalternas, Doña Josefa Lluésma.—Doña Antonia Fernandez.—Doña Antonia Gomez.—Pintor y director de maquinaria, D. Mariano Pescador.—Maquinista, D. Zacarías Romeo.—Encargado de la sastrería, D. Gregorio Polo.—Mueblista, adornista y encargado de la guardarropía, D. Agustin Vinals.

Primer actor cómico y director en sus funciones, D. Antonio Capo.—Primera actriz de carácter y característica, Doña María Llorens.—Otro primer actor y segundo galán, D. Julio García.—Primer actor de carácter, D. Julio García Parreño.—Primer galán joven, Don Antonio Galvan.—Otro primer barba y segundo, D. Ricardo Liron.—Otro galán joven y segundo, D. Juan Galinier.—Otro segundo galán, D. Carlos Girval.—Segundos graciosos, D. Antonio Catalá.—D. Ricardo Valero.—Subalternos, D. Luis Mazoli.—D. Carlos Ariño.—D. Cenon Higuera.—Primeros apuntadores, D. Armengol Marqués.—D. Juan García.—Segundo apuntador, D. José Grande.

Compañía de baile. Primera bailarina de rango francés, Mlle. Adelina de Giuli.—Primera bailarina española, Doña Juana Fernandez.—Director y primer bailarín en ambos géneros, D. Angel Estrella (hijo).—Bailarinas, Doña Filomena Paniagua.—Josefa Fernandez.—Carolina Cadenas.—Francisca Balcanera.—Francisca Fernandez.—Concepcion Vergara.—Bailarines, D. Manuel Fernandez.—Luis Mazoli.—Antonio de Elías.—José Grande.

Compañía de ópera italiana. Prima donna absoluta, signora Laura Roggero Antonioli.—Prima donna absoluta mezzo soprano, signora Adela Ruggero.—Prima donna absoluta mezzo soprano é contralto, signora Paolina Berini.—Comprimaria é seconda, signora Angela Fontanesi.—Primo buffo absoluto, signor Guido Antonioli.—Tenor comprimario, signor Cándido Estropa.—Segundas partes, signora Rosa Violetti.—Señora Angela Estrella.—Señora Fernanda Ruiz.

Primo tenore absoluto, signor Eduardo Mariani.—Primo tenore absoluto, signor Federico Piana.—Primo barítono absoluto, signor Vincenzo Morelli Bartolanf.—Primo basso absoluto, signor Agustin Rodas.—Bassos genéricos, signor Domenice Cachelotti.—Senor D. Joaquin Morelli.—Partiquinos y segundos, señor D. Angel Estrella.—Señor D. Dario Irurzun.

Maestro director de orquesta, signor Angelo Agustini.—Maestro instructor de coros, D. Juan Canepa.—Director de escena, Don Joaquin Morelli.—Apuntador de música, Don Enrique Sirera.—Coristas de ambos sexos, treinta y dos.—Profesores de orquesta, treinta y cuatro.—Banda militar, número completo y necesario.

Ha gustado mucho la compañía habiendo puesto en escena *El Toison roto*, *Mañana*, *El sol de invierno*, *Los pavos reales* y *Como el pez en el agua*.

BARCELONA.—La empresa del teatro Principal de Barcelona pondrá en escena en su primera función el drama del señor Hurtado, *El Toison roto*, deseando dar á aquel Excelentísimo señor gobernador civil una prueba pública de aprecio por el celo desplegado en las actuales circunstancias.

VALLADOLID.—Ha debutado en el teatro de Lope de Vega la compañía dramática que trabaja bajo la dirección de nuestro amigo y paisano el primer actor D. Vicente R. Jordan; la estension de esta revista no nos permite descender hoy á detalles, pudiendo decir con los periódicos de dicha capital que han hecho mucho eco en el público Vallisoleño las representaciones de *Sancho García*,

La aldea de San Lorenzo, La cruz del matrimonio, El hombre de mundo, La carcajada, Los amantes de Teruel, No siempre lo bueno es bueno, Al que no está hecho á bragas.... Por veinte napoleones y Suma y sigue. En todas ellas se ha visto una acertada direccion y un laudable esmero generalmente en el desempeño.

CÁDIZ.—Está formándose para el teatro Principal de dicha poblacion una escogida compañía dramática que trabajará dirigida por el conocido primer actor D. Manuel Ossorio.

BADEN-BADEN.—Traducimos con mucho placer de los periódicos de dicha poblacion los párrafos en que se ocupan de la distinguida contralto señora Sanchioli, que tan gratos recuerdos dejó á los valencianos en años anteriores y que en el próximo tendremos la fortuna de oír; en la inteligencia de que los lectores del Museo que tantas veces han aplaudido á la señora Sanchioli se alegrarán de leer los elogios que la tributan en uno de los teatros de primer orden en el extranjero.

«...Estábamos bajo la impresion que dejó en nosotros Madame Sanchioli cuando el año anterior cantó *Il Trovatore* y no obstante nos sorprendió segunda vez el genio diabólico de esta artista al interpretar el característico tipo de la gitana, su potente voz de contralto y el arte con que la domina y sujeta á su perfecta escuela de canto. Madame Sanchioli es la primera, la única Azucena á quien hemos visto despertar tanto entusiasmo en el público. Anoche estuvo sublime y en el acto segundo un bravo unánime, frenético acogió el final del raconto y una lluvia de flores alfombró la escena á la que fue llamada infinitas veces concluido el duo, débil prueba del entusiasmo del auditorio. Badeblatt 15 de Agosto.»

«Madame Sanchioli en la parte de Azucena es una verdadera maravilla.»

Illustration de Baden, 16 Agosto.

«Madame Sanchioli, la célebre contralto cuyo sitio está marcado en París, ha obtenido una entusiasta y merecida ovacion en la ópera *Trovador*.»

La semaine Literaire, 15 Agosto.

«Madame Sanchioli ha obtenido un nuevo triunfo en la parte de Goudy de *Maria di Rohan*, por la elegancia, estilo y gusto que posee y que solo se encuentran en los grandes artistas.»

Illustration de Bade.

LA CAZA DE UN JABALÍ.

—Hola, tío Ambrosio, dijo una tarde Gregorio entrando en la casa del viejo cazador, esto no puede durar así mucho tiempo.

El tío Ambrosio, que acababa de ser interpelado de esta manera y que se encontraba sentado en el rincón de la chimenea, concluyó de cargar su pipa, y tomando las tenazas escogió entre las brasas del hogar un carbon bien encendido, lo colocó metódicamente sobre la boquilla, apretándola un poco para que el tabaco no se desparramase.

Apenas esta operacion concluyera y empezara el humo á salir de su boca en grandes torbellinos, se volvió hácia Gregorio.

—Y bien, ¿qué cosa es esa que no puede durar mucho tiempo?

Gregorio dudó un instante como un hombre que toma una grande resolucion.

—A fe mia, respondió, lo que no puede durar es la conducta de vuestra hija, tío Ambrosio: hace un año que os la pedí en matrimonio, y aun no me habeis dicho nada. Ella ha querido un poco de tiempo para reflexionar

y yo no he murmurado; pero todo tiene fin en este mundo, y V., tío Ambrosio, debiera usar un poco de su autoridad para decidirla, porque ella segun parece no se cuida mucho de este negocio.

—Contigo no, hijo mio, es una verdad.

—No se haria tanto de rogar si se tratase de Bernardo.

—Verdad, repuso el anciano: cuando mi sobrino se vino á establecer aquí despues de la muerte de sus padres, comprendí en seguida que los chicos se entendian. Yo he hecho, sin embargo, todo lo que por tí he podido, asegurando á la chica que no admitiria un yerno que no me pudiese suceder dignamente en el oficio. Siempre en tí he pensado para ello, pues el pobre Bernardo no sabe distinguir una liebre de una zorra, y una piel de una fiera de la de una mona. Esta idea mia tambien la ha comprendido Bernardo, que se ha marchado de aquí en seguida, y tú, en lugar de aprovecharte de su ausencia, no has hecho otra cosa que mirarla de lejos. Bernardo, entretanto, ha sabido hacer su aprendizaje tan bien, que el primer picador del rey le ha querido dar una plaza en palacio; pero él ha rehusado para venir por estos lugares.

—Que vá á volver, repuso Gregorio asombrado.

—Lo espero esta noche.

—¡Paciencia! ya debia haberlo imaginado, pues Luisa está mas contenta desde esta mañana. De suerte que me rechazais definitivamente.

El viejo cazador movió la cabeza, sacudió su pipa con la uña del dedo pulgar para que cayese la ceniza, y la colocó cuidadosamente en el estuche y levantándose y dando grandes paseos se puso á entonar una cancioncilla del país con la entonacion de hallarse su espíritu en la mas viva contrariedad.

El pobre perro Sultan, que vino á hacerle caricias á su amo, fue el que llevó todo el peso del mal humor del tío Ambrosio.

—Al pajar, gritó el tío Ambrosio sacudiéndole un fuerte puntapié.

El animal se retiró aullando, y el viejo, lastimándose de su tiranía, se acercó á Gregorio.

—No, no, hijo mio, yo no te rehuso nunca. Siempre he soñado con llamarte mi hijo y mi sucesor porque eres un verdadero cazador y no tienes igual en perseguir un ciervo y un jabalí. Tú sabes que á Luisa, que es una guapa chica, no le faltan galanteadores, y entre ellos algunos ricos, y que todos los he rehusado por tí; pero con todo yo no puedo forzar su voluntad y hacer que ella te encuentre de su gusto; porque á la verdad, haciéndote justicia, no eres muy bello que digamos.

—Será preciso que busqueis un Adonis mas bien que un cazador para yerno, porque no creo que pueda ser lo uno y lo otro.

—Creo que te engañas en esto, hijo mio, pues si en lugar de desperdiciar mucho tiempo, lo hubieras dedicado á las buenas maneras y al cultivo de la ciencia, que siempre hacen muy buen efecto entre las mugeres, tú sabrias que el nombrado Adonis era un cazador á toda prueba en la antigüedad, hasta el punto de que su muerte fue causada por un jabalí, cuando él estaba de picador en casa de Vénus, una gran señora de los tiempos pasados. Pero no importa; yo no quiero que puedas dirigirme reproches y te voy á decir lo que tienes que hacer para no dejarte cojer la plaza. Luisa ha contado sus cuitas á la señora condesa, que ya sabes la quiere mucho, y ella es la que ha hecho entrar á Bernardo en la montería real para hacer su aprendizaje, y ella es tambien quien le hace venir para en la cacería de mañana presentárselo al conde. Te hablo con franqueza y te lo digo todo. Trata mañana de distinguirme y de confundir á tu rival, y habrás ganado mucho.

Estas palabras infundieron alguna confian-

za á Gregorio. Creia fácilmente hacer comer á su rival alguna torpeza y desprestigiarlo con el conde, pues por la permanencia de veinte años en aquel terreno, conocia perfectamente todos sus lugares y revueltas de veinte leguas á la redonda, cuando por su parte Bernardo por mucho que supiese era novicio en aquel terreno para él desconocido.

Así pues, y en esta seguridad, no demostró á la llegada de Bernardo ningun encono y aceptó la comida que le brindó el tío Ambrosio, no pareciendo fijarse en las atenciones y cuidados con que la bella Luisa distinguia al recién venido. Gregorio trató de hacer hablar á su rival sobre monterías, y lo consiguió expresándose Bernardo atrevidamente sobre todos los diversos géneros de caza en sublimes teorías como admirable conocedor de su oficio.

La ventaja de esta primera escaramuza, quedó por Bernardo, porque Gregorio, habiendo dejado escapar algunas palabras viciosas, quiso sostenerlas; pero el tío Ambrosio, que en punto á cacerías no conocia ni respetaba á nadie, declaró que en la contienda entablada entre Gregorio y Bernardo, Bernardo tenia razon.

Gregorio añadió entonces bruscamente:

—Dejemos, pues, las palabras, puesto que esto es propio solamente de las mugeres, y guardemos para nosotros los hechos.

—Para esto, replicó el tío Ambrosio, mañana lo probaremos en *Cabeza dura*.

Este era el nombre que habian puesto los serranos á un jabalí que moraba hácia mucho tiempo por aquellos contornos, sin que hubiesen podido conseguir su muerte.

Así concluyó la comida retirándose despues todos á descansar y citándose para el siguiente dia.

A la mañana siguiente, muy temprano, cada uno se hallaba en su punto. El tiempo estaba hermoso, aunque un poco frio, á causa del abundante rocío de la noche anterior.

El conde era el jefe natural de la partida, y el punto primero á donde se dirigieron fue al habitual albergue de *Cabeza dura*, y Gregorio, abandonando todo escrúpulo, hizo todos los trabajos preparatorios para la caza.

Al llegar al lugar donde moraba *Cabeza dura*, Gregorio se convenció que aun todavía no habia abandonado su guarida; y en esto y en todo Gregorio se iba distinguiendo sobre Bernardo.

Veinte perros se soltaron para el ataque, pero el jabalí, retirado en su fuerte y protegido por la maleza, que impedia á la trahilla aproximarse, permanecia tranquilo. Ni los gritos de los cazadores, ni el ruido de las bocinas, ni el ladrido de los perros parecian conmoverle.

Entretanto los cazadores se habian aproximado, y al cabo de media hora de esfuerzos infructuosos, ya empezaban á impacientarse.

—Desatad todos los perros, gritó el conde, y esto decidirá.

En efecto, cinco minutos despues, *Cabeza dura*, comprendiendo que el ataque ya era mas sério, tomó decididamente su partido. Las ramas de la selva se abrieron de repente y una masa terrible y parduza, abriéndose paso á través de hombres, de caballos y de perros atravesó como una flecha, siendo seguida por los cazadores y los perros en confuso tropel de gritos y de aullidos, hasta que se perdieron á lo lejos.

Gregorio solamente habia resistido este impulso y encadenamiento general, quedándose cerca del recinto donde el animal no tardaria en volver.

—Id, corred, amigos míos, decia Gregorio, y despues que os hayais cansado con vuestros caballos y perros volvereis á este lugar donde yo estaré el primero.

Una hora pasara desde que marchó la comitiva y Gregorio se decidió á buscarla para ver lo que sucedia.



LA CAZA DEL JABALÍ.

El jabalí, en lugar de dar la vuelta natural, había partido de frente, atravesando el bosque y la llanura; y después de cruzar el río á las inmediaciones de un puente rústico, se había vuelto á introducir en otra selva mas espesa, pero siempre seguido por la trahilla que tras de él se había arrojado al agua.

Los hombres y los caballos pasaron por el puente, y la res, después de haber atravesado el pequeño bosque seguía por la orilla izquierda del río.

Gregorio, siguiendo pues la dirección de la comitiva, se encontró el río á una distancia muy grande del puente, y se desesperaba de no poder juntarse al punto con la partida, puesto que el río era muy profundo.

De repente oye el sonido de las bocinas cada vez aproximándose mas, y ve el jabalí por el lado opuesto donde él estaba, dirigirse al río, y después un perro, dos, tres, veinte y los cazadores que le seguían.

El jabalí hiende las aguas, y los perros y tres ginetes se deciden á seguirlo, consiguiendo dos de ellos vadear la corriente peligrosa, pero á una respetable distancia.

Estos eran el conde y Bernardo, que al tocar la orilla opuesta habían puesto al galope sus caballos, dirigiéndose á un bosquecillo donde la fiera se detuvo para hacer frente á los perros, y á cuyo lugar ya había llegado Gregorio.

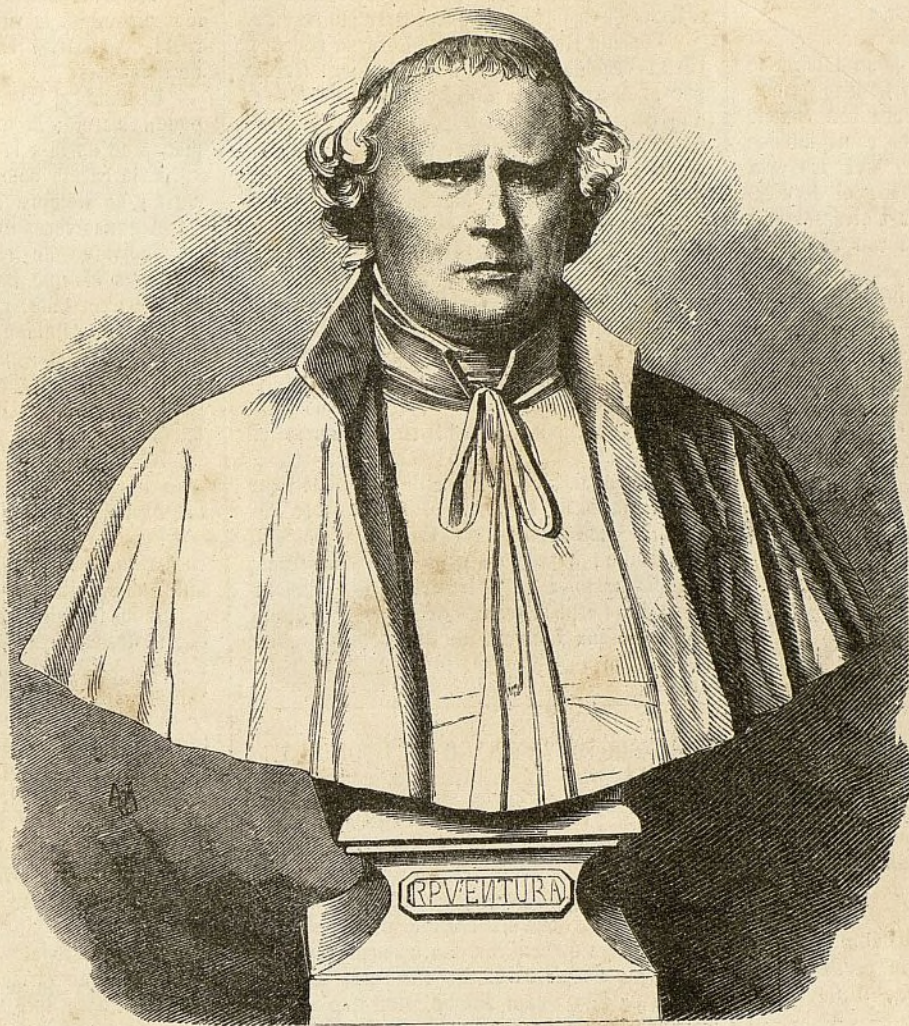
Apoyado el animal en una roca en un claro del bosque, lanzando fuego sus ojos y con las cerdas erizadas, no tenía mas que el movimiento de su cabeza á derecha é izquierda, despachando un perro en cada uno de estos movimientos incesantes.

Mas de veinte habían muerto cuando llegaron el conde y Bernardo, los cuales yacían sangrientos á su alrededor. Los demás perros formaban círculo al rededor de la fiera, que esperaba atenta un enemigo mas digno.

—Es preciso acabar, gritó el conde, si esperamos á que lleguen los otros con sus carabinas no tendremos ni un perro vivo.

Y desvainando su cuchillo de caza se dirigió con su caballo hácia el animal.

El conde era un excelente jinete. Veinte veces en iguales circunstancias había matado otras tantas fieras, introduciéndoles su cuchillo en la espalda al pasar al galope cerca de ellas; pero sea que esta vez hubiese tomado mal sus medidas, sea que el caballo fuese mas cobarde, al pasar junto al jabalí, se encabritó, dando un recorte que impidió al conde realizar la herida calculada, y en cuyo salto, montura y caballero fueron arrojados á diez pasos sobre la yerba. Sin embargo, el



conde tuvo suerte en esta caída, pues no se hizo mas que una pequeña herida en el puño izquierdo, y se levantó en seguida.

—Ahora te toca á tí, dijo el conde dirigiéndose á Bernardo.

—Perdon, señor, interrumpió Gregorio, pero después de vos á mí solo es á quien me toca tal honor.

—Es justo, repuso el conde.

Y Gregorio, ansioso de distinguirse, avanzó directamente hácia el jabalí, escitando á los perros, y desdeñando el medio natural de sorprenderle por detrás.

Arrojada é impremeditada determinación fue ésta, porque apenas avanzó Gregorio quin-ce pasos, la fiera de repente sale á su encuentro, y cae sobre él como una bala de plomo aplastándole en tierra con su peso. Los colmillos del animal lo hubieran destrozado sin duda alguna, si Bernardo con la rapidéz del rayo no se hubiese precipitado sobre el animal clavando su puñal hasta el puño en la espalda de la fiera.

La bestia furiosa volvióse hácia el nuevo enemigo, pero Bernardo saltando ligeramente á un lado, dejó pasar á *Cabeza dura*, que fue á refugiarse en un foso á unos cien metros de distancia.

—Y vamos á dejarlo así, añadió el conde, jácude pronto y concluiremos con él!

—Mi cuchillo se ha quedado en su cuerpo, dijo Bernardo, Gregorio me dará el suyo.

—Yo me serviré de él, respondió Gregorio, que no podía perdonar á Bernardo casi el haberle salvado la vida é intentándose levantar, lo que no pudo conseguir.

—Toma, añadió con mas dulzura, decididamente para tí es el triunfo.

Y le alargó su puñal.

El conde, cojeando todavía un poco y Bernardo se acercaron muy despacio hácia el

foso donde el animal se había refugiado, y lo apercibieron defendiéndose de los perros que ahullaban á su alrededor con insistencia.

Silenciosamente se deslizaron los dos por detrás del animal, consiguiendo no llamar su atención absorbida por los perros, y llegados junto á él oportunamente al mismo tiempo los dos y cada uno por su lado consiguieron sepultar sus puñales hasta el corazón de *Cabeza dura*.

La fiera había dejado de existir. El golpe de Bernardo solamente habrá bastado para conseguirlo.

En esto llegaron los demás cazadores que habían tenido que pasar el río en barquilla, únicamente á tiempo de ver las últimas agonías de *Cabeza dura*.

En seguida se ocuparon de los heridos. El pobre Gregorio tenía aplastados los costados y en uno de ellos una ancha herida y además le faltaban tres dedos de la mano izquierda que parecían haber sido cortados con un hacha.

Inmediatamente hicieron una camilla de ramas para llevarlo á su casa.

Seis semanas estuvo Gregorio en el lecho, y no se levantó sino para asistir al matrimonio de Bernardo y de Luisa, porque decía entre mohino y sonriente, que debía hacer este sacrificio por el rival que había llevado su delicadeza hasta el punto de salvarle la vida.

Después solo ha encontrado consuelo en las botellas y cuando llega á la cuarta ó la quinta, cuenta por lo regular la historia de la muerte de *Cabeza dura* y concluye diciendo: —En esta muerte fue donde yo perdí al mismo tiempo mis tres dedos y mi futura, pero sin embargo la cacería del jabalí es la que mas me entusiasma.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

EL PADRE VENTURA.

Hace algunos años que en la calle Duphot de París, en el fondo de una casa donde por largo tiempo había existido un célebre picadero y delante de la puerta de una pequeña habitación situada en el entresuelo, brillaba constantemente, según la costumbre italiana, una lámpara á los piés de una *Madona*. El huésped de tan modesto y singular recinto era el teatino Giacomo Ventura, baron de Ráulica, nacido en Palermo el 8 de Diciembre de 1792 del baron Gaud de Ráulica y de Doña Catalina Gattinelli y muerto en Versalles en el mes de Agosto de 1861.

Las circunstancias que le llevaron á Francia merecen ser conocidas.

Educado por los jesuitas de Palermo entró con gusto en los teatinos: pronto fue secretario general de la órden; y se hizo el defensor de su restauración, llegando á ocu-

par en Nápoles, á pesar de ser siciliano, los cargos de censor de la prensa y miembro del real consejo de instruccion pública.

Llamado á Roma en 1826 por negocios de la órden, la superioridad de su talento le hizo notable y el Padre Santo le hizo formar parte de la comision de censura con Orioli, Micara, despues cardenal y el camaldulense Capellari, mas tarde Gregorio XVI. En esta época el padre Ventura enseñaba el derecho canónico, era limosnero de la Universidad y comenzó su reputacion oratoria con el elogio fúnebre de Pio VII.

De repente, acometido por innobles calumnias, renunció sus dignidades oficiales; pero la amistad de Leon XII y de su sucesor le obligó á llevar á cabo con feliz éxito difíciles misiones diplomáticas: él negoció el concordato con el duque de Módena, reconcilió á Leon XII con Chateaubriand, embajador de Francia y decidió el reconocimiento de Luis Felipe, de hecho si no de derecho.

Al mismo tiempo secundó con todas sus fuerzas la reaccion antigalicana de Lamennais, de Bonald, de José de Maistre, tradujo sus obras y sentó en su libro de *Methodo philosophandi*, dedicado á Chateaubriand en 1826, las bases históricas de su sistema de filosofía. Segun él toda la filosofía católica descansa en la escolástica de la edad media y particularmente en el grandioso monumento elevado por Santo Tomás. El renacimiento detuvo bruscamente la evolucion católica de la sociedad, que retrocedió hácia el paganismo, y Leon X, su principal autor, cometió al favorecerlo un crimen contra la sociedad cristiana. (Véase el libro *Dell'influenza del seculo XVI* que le valió el sobrenombre de *Bossuet italiano*). Estas ideas se han resucitado en nuestros dias por Mr. Gaume y la escuela del *Ver rongeur* (*El gusano roedor*, título de la obra de Mr. Gaume.)

Obligado á retirarse de nuevo por los manejos de aquellos á quienes perjudicaba su personalidad, el P. Ventura consagró once años á la predicacion en la que tanto en Italia como en Francia encontró pocos que le igualaran, no abandonando sus trabajos sino para protestar contra las nuevas ideas emitidas por Lamennais, procurando sin éxito la conciliacion de la corte de Roma con el hombre al que habia llamado en otro tiempo el último padre de la Iglesia.

Llegó el movimiento liberal de 1846, Pio IX dió la señal sin preveer los resultados y el P. Ventura le siguió con resolucion. Él pronunció la oracion fúnebre de O'Connell, y desde entonces fue inmensa su influencia en Roma; él fue de los que escitaban al Papa á marchar adelante sin volver la vista atrás. En 1.º de Mayo de 1848 el P. Ventura, unido con el conde Amari, el baron Pisani y otros notables revolucionarios envió al Papa una enérgica carta rectificando el error en que, segun ellos, habia caido el pastor supremo, afirmando que el sucesor de Julio II puede, sin dejar de ser el padre comun de los cristianos, hacer la guerra á un pueblo católico y sostenido que debia hacerla al Austria. Cuando Sicilia tomó las armas, el padre Ventura nombrado par del reino, aceptó de sus compatriotas el cargo de ministro plenipotenciario cerca del gobierno romano, cuya caida preveia, porque para él Rossi debia ser «el Polignac y el Guizot del Pontificado.» Defendió en ardientes folletos la legitimidad de la revolucion italiana y entró por un momento en las ideas federativas patrocinadas por Rosmini y Gioberti, aunque era enemigo personal de este último.

Despues de la proclamacion de la república permaneció en Roma; conjurando al gobierno siciliano á seguir el ejemplo dado por los nuevos dueños del Capitolio, y de concierto con ellos llevar la guerra al reino de Nápoles, donde el rey Bomba, (espresion

preferida por el P. Ventura) organizaba la reaccion armada, y se esforzó en detener la marcha de las tropas francesas segun se dice.

Vencida Roma, el P. Ventura se retiró á Civita-Vecchia y de allí á Montpellier. Herido por el decreto de la Congregacion del *Index*, que condenó su *Oracion fúnebre por las víctimas del sitio de Viena*, se sometió, se retractó, pero no volvió á Italia. Despues de dos años pasados en Montpellier, marchó á París y predicó en la Magdalena, en San Luis de Antin y en las Tullerías con un éxito extraordinario, publicó en francés obras notables, á pesar del descuido y la incorreccion de la forma, pidió prólogos á Mr. Luis Veillot, predijo á las sociedades modernas, arrebatadas por ese movimiento al que habia contribuido tanto él mismo, los destinos mas sombríos y terminó, en fin, su existencia en Versalles.

Lamennais, en la época de su amistad con el P. Ventura, trazó de él el siguiente retrato: «Alma amante, espíritu activo, fecundo, penetrante, dotado de cualidades eminentes; tan dispuesto á la práctica de los negocios como á las especulaciones de la ciencia, jamás hubo persona animada de tan ardiente amor por el bien.»

IGLESIA DE SANTIAGO DE ORIHUELA.

RECTIFICACION.

En el artículo que sobre la iglesia de Santiago de Orihuela publicamos en la pág. 308, incurrimos en dos errores que nuestra buena fe nos obliga á rectificar. La tradicion no cree que dicho templo se edificara sobre la antigua ermita de San Julian Mártir, sino que refiere esta circunstancia á la iglesia de Ntra. Señora de Monserrat, vulgo de Monserrate, patrona de la poblacion, situada no lejos de aquel. En la sacristía de la iglesia de Monserrat se conserva una pila que se cree es la bautismal de la ermita de San Julian.

La imagen de plata de Santiago que existia en su iglesia no desapareció en tiempo de la guerra de la Independencia. Noticias que hemos recibido de Orihuela, despues de publicado nuestro artículo anterior, nos permiten asegurar, que la citada imagen, juntamente con las de las Santas Justa y Rufina y varias alhajas, se condujeron á Cartagena por los liberales en 1823 y fueron fundidas y convertidas en moneda durante el sitio que sufrió esta plaza por los franceses. El que escribe estas líneas recuerda haber visto algunas pesetas de las acuñadas en dicha época en Cartagena, recogidas por su abuelo materno, que asistió á su defensa como miliciano nacional de artillería.

Amantes de la verdad, rectificamos los errores en que hemos incurrido, al hablar de la iglesia de Santiago de Orihuela, como rectificaremos con el mayor gusto todos aquellos que en otros artículos se deslicen de nuestra pluma.

RAFAEL BLASCO.

EL FONDO DEL CUADRO.

(PINCELADAS Á CAPRICHIO, CON TINTA DE COLOR DE ROSA.)

LA CARETA.

Esta vida es un fandango, y el que no baila es un tonto, se dice vulgarmente.

Este tonto no ha existido ni existirá jamás. El baile de la vida es delicioso, y cada cual toma parte en él á su manera y con arreglo á sus aspiraciones. Quien no baila mas ó mejor que los demás es porque no puede.

Pero deseos no faltan á nadie.

Conformándonos con el dicho popular, hemos dicho que la vida es un baile, ahora nos resta clasificarle. El baile de la vida es baile de máscaras.

El hombre, desde que viene al mundo se pone la careta; la muger desde que su madre piensa en darla á la luz.

Esta careta solo la muerte puede arrancarla y no siempre lo consigue.

Algunas veces ha sucedido que se despoje un individuo de ella en el curso de la vida. Entonces el que ha visto la fealdad desnuda se ha horrorizado, y el que lo ha sabido se ha horrorizado tambien.

Por eso conviene que estemos siempre cubiertos. Estas caretas poseen una movilidad exquisita, y varían de espresion con una facilidad suma.

Algunos profundos observadores han tratado de comprender los sentimientos del hombre haciendo el estudio de su antifaz.

Pero no siempre este estudio arroja buen resultado, porque la observacion se estrella ante la impasibilidad de la careta.

Si los hombres caminasen algun dia con la cara descubierta, se devorarian unos á otros. Por eso los que lo hacen devoran ó son devorados inmediatamente.

Además, la sociedad, con sus leyes y costumbres ha hecho necesario el antifaz.

La astucia y el disimulo imperan soberanamente entre nosotros.

Todo el mundo trata de engañar y todo el mundo es engañado.

Hay caretas provisionales que se colocan sobre la fija, porque ésta no se quita ni para lavarse la cara.

Las provisionales se usan cuando hay que hacer una gran variacion en el carácter ó sentimientos, pero solo ante determinadas personas y por un tiempo limitado. Son varias las ocasiones de la vida en que no puede prescindirse de estos antifaces. Asistid á un duelo por ejemplo.

Todos los llevan iguales.

Vereis idénticas las fisonomías, graves, meditabundas, lánguidas, llorosas, gesticulando todas uniformes y á compás, como impulsadas por una máquina, de una manera grotesca, ridícula, repugnante. Repugnante, sí, porque repugnantes son hasta el extremo esos cuadros de la vida social en los que la desgracia y el dolor se hallan bajo el dominio de la farsa, ceñidos por el odioso círculo de la etiqueta y abrumados neciamente por las estúpidas leyes de la conveniencia y de la fórmula.

Dejad al verdadero dolor que se desahogue libremente, dejad correr sus lágrimas, ese purísimo desahogo de un corazón herido.

Si sois sinceramente amigo de la persona que sufre, llorad con ella, ó respetad sus lágrimas, no la martiriceis neciamente con esas frases sabidas, con esos consuelos de *cajón*, que no se atienden aunque se os manifieste lo contrario.

¿Qué palabras podreis emplear ante el dolor de una madre que acaba de perder un hijo?

¿Cuáles usariais para mitigar el de un hombre que acaba de recibir un cruel desengaño de la muger amada?

La farsa siempre es odiosa, pero ante la desgracia y el dolor, es irritante.

Hay caretas provisionales de todas formas y con la espresion que se desee.

Segun el gusto ó la necesidad del *consumidor*. Caretas lánguidas, sombrías y ojerosas para los pollos sin amor. Caretas de color de fuego, para las pollas con mucho.

Caretas con adornos grotescos, para los maridos de ciertas mugeres. (Estos adornos no los ven los que los llevan.)

Caretas de color de agráz para las mamás

políticas. Caretas de color de aceituna, para las eruditas de violeta.

Caretas de piel de vaca para los calaveras del siglo. De piel de Rusia, para los montados á la antigua. De piel de asno para los idem (para los montados) á la moderna.

Caretas con campanilla, para caballeros particulares. Caretas con cencerro, para los hombres *necesarios*. Caretas con doble vista, para las niñas del día. Idem sin ella, para los gobiernos de ciertos países.

Las hay también de goma para algunos políticos, de imán para algunos empleados, de caña dulce para algunos cesantes, de piedra berroqueña para algunos caseros, de ala de murciélago para algunas viudas, de piel de tigre para muchos editores, de plumas de pato para ciertos poetas, de ala de mosca para los amantes platónicos, y de asta de ciervo para algunos que yo conozco.

La careta fija, constante en todo el género humano, es la de la adulación.

No hay individuo que no la lleve por elevada ó insignificante que sea su posición social.

La farsa continúa, la farsa progresa y estiende su dominio por todas partes.

Las niñas la aprenden de sus madres ó directoras, los niños de los hombres y los hombres de las mugeres.

Farsa en el teatro, farsa en el paseo, en las visitas, en los bailes, en la política, en los sentimientos, en la ciencia, en la virtud, en las ideas, farsa en lo presente, farsa en lo pasado y farsa en lo futuro.

El baile siempre es el mismo. Las parejas se cambian, se suceden, pero la música continúa haciendo escuchar á los mortales sus deliciosos acordes.

Me parece oportuna ocasión ésta para dejar la pluma, é invitarles á ustedes, queridísimos lectores, á que se lancen á la fiesta, porque,

Segun esto, si es farsa
La vida toda....
Siga el baile, señores,
¡Siga la broma!

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

EL MÓNSTRUO DE CIEN CABEZAS.

¿Qué cosa es la opinión? Hé aquí una pregunta que me he hecho siempre á mí mismo, al escribir para el público. ¿Qué cosa es la opinión? ¿Cuál es la cúspide de esa montaña rusa que se nombra escala social y que está muy lejos de parecerse á la escala de Jacob? Pues si con algo puede compararse, es con la escalera del patíbulo, segun lo resbaladiza que la encuentra el que intenta trepar á su cumbre, ¿cuál es el punto culminante de ese monte de carne humana? ¡El poder! Veamos qué es lo que opina de este artículo que, como el cadáver de Lázaro, lentamente se levanta del sepulcro de mi corazón y se despoja del sudario de mi pensamiento: oigamos su opinión: pero ahora se me ocurre que los hombres de Estado, lo mismo que los cómicos, no leen nunca periódicos, y es una lástima, porque se privan de saber lo que piensan de nosotros. ¡Este es el mundo! Cuántos capitalistas habrá dispuestos á prestarme dinero, si se lo pido, y yo, necio de mí, no digo esta boca es mía! ¡Cuántas mugeres estarán dispuestas á amarme con la fuerza de cuatrocientos caballos, y yo paso junto á ellas, las miro y huyo como de la cruz el diablo, y todo por no adivinar la hora y el sitio en que la fortuna nos espera en forma de Mercurio ó de

Venus! Yo quiero saber qué cosa es la opinión pública, y en vez de buscar á mis lectores, de formarlos en peloton como los coristas en la ópera y preguntarles cuál es su opinión, empiezo por encerrarme en mi gabinete y preguntármela á mí mismo. ¿Cuántas personas se necesitan para formar un público? Segun los empresarios de teatros, cuando la entrada no alcanza á cubrir gastos, falta público; cuando el local está lleno, sobra público... si esto no es metafísica, que venga Dios y lo vea: hablemos pues con claridad, para que me entienda yo y me entienda el público, no vaya á sucederme lo que á cierto gobernador con un alcalde de lugar, y que por ser caso curioso y que demuestra la vastísima erudición que poseo, voy á referir á mis lectores. Era tiempo de cólera y el gobernador de la provincia apesada, deseoso de combatir el mal por cuantos medios estaban á su alcance, remitió un oficio al alcalde de cierta villa en que le preguntaba «dígame V. cuál es la situación topográfica del pueblo;» el alcalde, despues de reunir el cabildo y de consultarle sobre el particular, contestó al gobernador á vuelta de correo: «tengo el honor de participar á V. S. que este pueblo no tiene situación topográfica.»—¡Bárbaro! dijo el gobernador, y aclarando la pregunta dirigió otro oficio al alcalde, el que al cabo de una semana salió por los cerros de Ubeda con la siguiente respuesta: «Despues de haber consultado la opinión del digno ayuntamiento que tengo la honra de presidir y de los vecinos mas ancianos del lugar, me cabe la satisfacción de responder á V. S., que en este pueblo no se ha conocido nunca semejante enfermedad.»

Hé aquí la opinión pública, hé aquí, á no dudarlo, que la cabeza del alcalde es una de las ciento que componen el mónstruo de la opinión; y esta cabeza me trae á la memoria la cabeza de San Juan y ésta la de Salomé: si fuera posible que el Bautista alzase la suya del sepulcro, si fuera posible que revelara su opinión sobre el baile, ¿quién duda que escribiría una sátira igual, sobre poco mas ó menos, á la que lord Byron escribió contra el wals? Si tal hizo el poeta inglés porque era cojo, ¿qué haría San Juan al verse sin cabeza? Preciso es confesar que el baile es cosa mala, pero tambien es preciso confesar que el baile es cosa buena; pues el mismo baile que abrió un día las puertas de la eternidad al Bautista, abre mas tarde las puertas del Louvre á Richelieu. *Carimaricarimarará*: esta es la opinión, como dice Ravelais, creo-niego, como digo yo, fruta que brota del árbol del egoismo y que divide en especies el interés individual: en religion, en moral, en política, desde el principio del mundo, existe luchando consigo misma; en una parte adora como Dios á las legumbres, en otras al sol, allá el becerro de oro, aquí animales inmundos; un pueblo dobla la rodilla ante los ídolos de Júpiter y Venus, otro ante los efigies de la cruz del Redentor y de la Virgen de Belem; los unos arrojan los cristianos á las fieras, los otros al fuego los hereges, estos se llaman católicos, aquellos protestantes; hay quien espera que Mahoma bajará en forma de borrego, para llevarse al paraíso en los bellones de su zalea, convertidos en asquerosos insectos, á sus creyentes; otros, y en estos me cuento yo, aguardan que la trompeta del juicio resuene en las cóncavas rocas del valle de Josafat; aquellos temen la muerte que los volverá mas tarde á la vida en forma de zorro, de burro, ó de hiena ó de alcornoque: en punto á moral, hay pueblos donde cada hombre tiene á guisa de lobo un rebaño de mugeres que devora, naciones donde cada muger posee el número de hombres que se le antoja;—¡vaya V. á saber luego de quién son los hijos! Tribus donde los maridos tienen á honra que sus mugeres duerman con los extranjeros para mejorar la

casta,—menos malo, y entre nosotros cuando un cristiano pone los ojos en nuestra muger es cosa de saltarle la tapa de los sesos, y si no fuese V. en aquello de... *no desearás la muger ajena!* y échese V. á dormir, que no parece sino que nosotros somos únicamente los malos, porque, lo que yo digo, si al hombre se le prohíbe desear la hembra del prójimo, á la muger debia decirsele, *no desearás el hombre ajeno!* Esto y mucho que callamos, pasa en el mundo en cuanto á moral; en punto á política ya es otra cosa: cuando éramos pocos bastaba un patriarca para gobernarlos; aumentó la especie y de entonces acá nos dividimos en familias y nos llevamos como perros. Un día Sesostris pasa á degüello media humanidad; otro, Alejandro pasa á la otra media; mas tarde Julio César repite la sangría; y por último, Napoleon I cubre con rios de sangre la mitad del mundo, se cruza de brazos y se muere en Santa Elena. En un pueblo cojen á un hombre, lo visten de púrpura y de armiño, le cubren la cabeza con una corona, le ponen un cetro en la mano y gritan ¡viva el rey! En otro maniatan al rey, le hacen bajar á puñetazos los escabeles del trono, le desgarran con las uñas el manto que envuelve sus músculos de hombre, pisotean el cetro y la corona—¡muera el rey!—esclama el pueblo, rueda la cabeza, salpican de sangre la escalera del cadalso, y...— ¡viva la república!—grita la muchedumbre,—libertad! libertad!—¡no mas tirano!—prorrumpe otro hombre, despoja el cadáver de la púrpura ensangrentada, se cubre con ella.— ¡Dame otra corona! dice al pueblo—¡muera el rey! esclama la muchedumbre alargándosele:—¡muera! repite el hombre subiendo al trono y empuñando el cetro grita:—¡viva el emperador!—Despotismo, repúblicas, monarquías absolutas, monarquías representativas, dictaduras, imperios, cuantos sistemas han podido imaginar los hombres para que los gobiernen otros hombres, existen en este mundo que salió del caos para vivir en la confusión, en este mundo donde cada hombre impone su opinión al mas débil y donde el genio y el talento dominan con la suya á los demás; de aquí seguramente nace la lucha eterna de los pueblos con sus gobiernos, y hay filósofos que dicen que llegará un día en que el mundo no será mas que una nación y que viviremos como hermanos! Pero dejemos á un lado la filosofía, y sin salir de casa averiguemos qué cosa es la opinión.

(Se concluirá.)

J. DE RAMIREZ.

EL AMOR DE UNA MADRE.

—Ramirez, disait-il, ce courage abattu;
Du pieux Abraham imitez la vertu:
Dieu demanda son fils, et Dieu l'obtint d'un père.
—¡Ah! ¡Dieu ne l'eût jamais exigé d'une mère!

(Millevoje.)

—¿Estais llorando, señora?
¿Qué dolor os martiriza?
—No preguntéis por mis lágrimas:
Soy madre; lloro á una hija.
—¿Mucho ha que la perdisteis?
—Y el tiempo qué significa?
¿Teneis padres!
—Sí, los tengo.
—¿Y os quieren?
—Mas que á su vida:
Mas que la abeja á la flor,
Mas que la flor á las brisas....
—Y me decís por qué lloro!
Y hallais en el tiempo enigmas!...
Jóven, el dolor del alma
La eternidad simboliza.

—¿Y era hermosa?
—Como un ángel.

—¿Risueña?
—Como la dicha.

—¿Pura?
—Como el tierno lirio
Que embalsama la campiña.

—¿Y preciosa?
—Cual la perla
Que el fondo del mar habita.

—¡Señora! yo os tengo lástima.

—¡Piedad! no agrandeis la herida....
Dejadme sola.

—No puedo;
Vuestro quebranto me obliga.

—¡Compasion!...

—Dios adorable,
¿Por qué mi valor humillas?
¿En dónde está tu clemencia?
¿Dónde tu gracia bendita?
—Señora, secad el llanto
Que inunda vuestras mejillas.

—Jóven, llorar es preciso;
Valle de duelo es la vida.
Las lágrimas son la sangre
Del alma que vivifica.

—Volved los ojos al cielo
Tesoro de luz purísima....
Mirad, señora, que el ángel
Voló á su patria querida
Para beber en la fuente
De la perdurable dicha.

Mirad que el lirio suave,
Nacido entre las espinas,
Fue trasplantado á la gloria
Para exhalar su ambrosia.

Mirad que la blanca perla
Dejó su concha mezquina
Para vivir en los mares
De la grandeza infinita....

—¡Perdon! Desgracia profunda
La muerte solo me inspira.

—¿Blasfemais?
—¡Oh! no blasfemo;
Quiero quejarme á mí misma.
Si es impiedad amar tanto
Herid, Señor, á una impía.

—Por Dios que tengais consuelo.
—No lo habré mientras exista.
Pedid al sol que no alumbre,
Al mar que no tenga orillas,
Al ruisenor que no trine,
Al prado que no sonria....
Y no pidais á una madre
La paz que su amor esquivá.

—Señora, si no os conmueven
Estas súplicas sentidas:
Si vuestro inmenso cariño
La eternidad simboliza,
Recibid, para memoria
De la que adorais perdida,
En mis lúgubres cantares
Una pobre siempre-viva
Con que adorneis la guirnalda
De su sepultura fria;
Y pues el llanto es la sangre
Del alma que nos inspira,
—Mis lábios tiemblan de angustia,
La exaltacion me fascina,—
Tomad, señora, mis lágrimas
Y en las vuestras confundidas;
¡Ojalá poder tuvieran
De reanimar las cenizas!

FEDERICO DE MENDOZA.

EL ROBO DE PERICO.

Esta mañana te he visto
Ayudado de una caña,
Coger en mi huerto brevas
Y perotes y manzanas.
De este hurto que me has hecho
No vengo á pedirte nada;
Pero al marcharte he notado
Que te llevabas mi alma,
Y este es un robo, hijo mio,
De muchísima importancia.
Vengo á que me la devuelvas
Porque me está haciendo falta;
Conque dámela, Perico;
No me incomodes, caramba!

ANTONIO GUIX.

UN DRAMA EN ALTA MAR.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(Continuacion.)

Un cosaco del Don, atlético, fornido y armado hasta los dientes, despues de chapurrar un saludo en inglés, entregó al criado un abultado paquete de papeletas de pasaje; el criado á su vez las pasó sin examinarlas al escribiente.

—*God, god*, dijo este, donde vamos á colocar á este boyardo. Cargue el diablo con él y con sus cosacos. Ochenta, noventa, dijo contando, aun más, ciento cincuenta, doscientos. Esto es casi una division que manda Rusia á nuestras posesiones de la India. Pues aun quedan treinta mas. *Gotiven, gotiven*.... Esto es insoportable, pero mi jefe se acerca.

El mayordomo, vestido de uniforme, se acercó al escribiente.

—¿Harris, ha llegado ya el príncipe ruso?
—Acabo de recibir sus papeletas de pasaje.
¿Pero decidme, M. Murray, cómo nos las vamos á arreglar con tanta gente?

—No es cuenta nuestra, Harris. El príncipe ha pagado el pasaje para todos, y además los impuestos de servicio y todo cuanto establece la compañía. Sabéis que las leyes de policía y seguridad establecidas á bordo, obligan á todos las pasajeros que se embarcan armados, á entregar las armas en depósito, en poder del capitán, todo el tiempo que dura la travesía. Pues bien, el príncipe, por una orden del ministro de las colonias, queda dispensado de esta obligacion. Sus siervos, que creo lo son todos los que le acompañan, que van armados al uso de su país con armas blancas y de fuego, las entregarán únicamente á la persona que el príncipe designe de entre sus altos servidores. En cuanto á la colocacion, segun la relacion que me han pasado, en popa solo van el príncipe, su secretario, su médico y sus ayudas de cámara, su hija y sus doncellas; un coronel español que vá á la India comisionado por su gobierno, otro coronel francés que vá con el mismo objeto, y lord N... que vá de comisario de la compañía á Bombay, acompañado de su esposa, su ayuda de cámara y su doncella. Todos ellos personajes de importancia; conque Harris vuelvo á recomendaros la mayor exactitud en el servicio.

Mientras duró este diálogo entre el mayordomo y su dependiente, el príncipe y su comitiva habian llegado á bordo, pasando á tomar el primero con su hija y su servidumbre los camarotes que les estaban destinados. Su escolta, formada sobre cubierta, iba entregando las armas á su jefe, que á pesar de vestir el mismo uniforme, es decir, de cosacos del Don, ostentaba las divisas de coronel, llevando además cordones de oro al brazo como edecan del príncipe.

Poco despues que invadiesen la cubierta del *Caradoc* los cosacos del príncipe ruso, se presentaron los dos coroneles que habia anunciado el mayordomo. El francés entró primero, pertenecía al cuerpo de estado mayor y vestía de uniforme; el español entró despues, vestía el uniforme del arma de ingenieros y llevaba sobre la boca-manga de su levita los tres galones, divisa de su empleo. El francés iba fumando su pipa, el español tenia un riquísimo habano en la boca, llevando doblado sobre el brazo un saco surtou impermeable gris-Marengo. Los criados de los dos coroneles que parecian tratarse con bastante franqueza, llevaban sus respectivas espadas, que al pisar la cubierta entregaron á sus amos que se las

ciñeron. Poco despues el segundo del capitán se presentaba á reclamarlas, pero los dos coroneles enseñaron sus pasaportes y se quedaron con ellas. El teniente se retiró despues de haberles hecho un respetuoso saludo.

Las cuatro de la tarde eran y las máquinas del *Caradoc* tomaban fuerza, solo se esperaba la llegada de lord N.... para partir, y no se hizo esperar. Lord N.... llegó con su esposa cuando aun estaban sobre cubierta los dos coroneles. Lady N.... era una hermosa dama, que aunque frisaba en los treinta no representaba mas de veinte. Al ver al coronel español, contuvo un grito y se apoyó en el brazo de su doncella que la seguía, entrándose en el camarote que se les habia destinado. Por su parte el coronel palideció ligeramente sin hacer otro ademán ni interrumpir su paseo; sin embargo que no pasó desapercibido para su compañero que continuó fumando su pipa con la misma calma que si nada hubiese advertido.

Media hora despues *El Caradoc* levaba anclas y salía de Southampton con el mayor orden y velocidad.

II.

Retratos.—Una belleza.

El *Caradoc* llevaba ya algunos dias de navegacion con tiempo bonancible. La vida á bordo en una larga travesía tiene encantos que solo pueden describir los que han disfrutado de ella. En primer lugar existe una fraternidad tal entre los pasajeros, que con frecuencia se ha visto nacer una amistad recíproca, engendrarse una pasion ó desarrollarse una intriga entre personas que ni aun de nombre se conocian. La etiqueta inglesa no abdica su poder, ni aun estando á merced de un elemento; por eso el *Caradoc* era una escepcion, pero no absoluta, porque en él reinaba la misma ceremoniosa animacion que pudiera en el mas concurrido hotel de Trafalgar Square.

Los actos oficiales, que bien pueden denominarse así en las costumbres inglesas, las comedias, el obligado thé de última hora, y las reuniones de por la noche se celebraban á bordo del *Caradoc* con la rigidez de la etiqueta británica.

Antes de hablar de ellos, debemos dar á conocer á los que componian la sociedad, y para el efecto, sin gastar preámbulos, no tendríamos mas que recurrir al libro registro del administrador ó mayordomo. En la lista de popa figuraban por este orden.

Su Excelencia el Príncipe Alejo Wasilioski.—8 plazas.

Milar Guillermo conde de N...—4 plazas.

El coronel Amadeo de Laubespierre.—2 plazas.

El coronel Arturo de Lara.—2 plazas.

Ahora nos toca presentar á los lectores de una manera mas esplicita á los que ocupaban el departamento de popa del *Caradoc*.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores de fuera cuya suscripcion terminó en el número anterior, se servirán renovarla, remitiendo el importe á esta administracion por medio de sellos ó libranzas del Giro mútuo.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.